

Introducción

Debemos luchar para que la humanidad no quede desmoralizada para siempre por los terribles acontecimientos del presente, para que la fe en un futuro feliz de la sociedad, en un futuro de paz y digno del hombre, no desaparezca de la tierra.

Max Horkheimer

Desde hace unos años hemos sido conscientes del alto grado de corrupción a la que llegaron una parte de nuestros políticos, empresarios e intelectuales y con ellos nuestras instituciones políticas. Ello nos ha hecho poner en evidencia tanto de la fragilidad de nuestras instituciones como de la poca importancia de nuestra dimensión moral por parte de los actores sociales. Hemos visto caer en la creciente inmoralidad a políticos e intelectuales de distintas tendencias y calidades intelectuales. Pero dichas escenas no han dejado de producirse. Seguimos viendo cómo personas, que fueron críticas al gobierno inmoral de los 90, ahora caen en los mismos juegos ilícitos e inmorales. Y es que se está pasando peligrosamente de la desesperanza al cinismo. Los personajes han cambiado, pero las actitudes son semejantes, con un agregado: creer que todo vale. Todo esto quiere decir que requerimos revisar nuestras instituciones y creencias, pero también hacernos un serio “examen de conciencia”, para no creer que el problema siempre está en los otros.

A esto tenemos que agregarle las inestables circunstancias internacionales en los ámbitos político y económico. El derecho internacional y las posibilidades de una ética universal se ven melladas por el poder económico-político. La irracionalidad amenaza con su mejor arma: la guerra. El panorama social, local e internacional, nos abre la puerta de la desmoralización. Esa pérdida de ánimo vital es lo que antecede al cinismo, al egocentrismo, a la delincuencia, a la inmoralidad y al suicidio. Entonces, nuestro mal no es sólo por los actos inmorales e injustos, sino por un olvido de nuestro *ethos*, es decir, de nuestra disposición anímica, nuestro talante, nuestra fuer-

za espiritual interna. La fuerza de los hechos y de los acontecimientos apaga nuestra apuesta básica por la vida digna.

Este libro quiere colaborar con la recuperación de nuestra “moral”, con el cuidado de nuestro talante ético. Aunque no tiene una estructura explícita, reconozco que la tiene de manera implícita. Esta obra es una recolección de ensayos, unos presentados a foros académicos, otros inéditos y sólo uno ya publicado anteriormente pero ahora revisado. Estos ensayos nacen de mi sorpresa ante el estado actual de nuestra sociedad y de la humanidad, donde el pensar y actuar éticos tienen poca importancia. Esa sorpresa e indignación me hizo seguir pensando en estos problemas, que desde hace ya una década inquietan mi alma, tratando de aclarar para mí mismo y para otros (estudiantes, amistades, personas interesadas) el significado de lo que está sucediendo y los posibles caminos para enfrentar dichos problemas.

¿Qué sostengo en estos ensayos? Aunque en general cada ensayo tiene una vida propia, pueden encontrarse algunas ideas frecuentes. i) Procurar ver los problemas éticos de manera integral, no aislarlos de la totalidad de nuestra existencia humana. Desde mi primera obra he considerado que nuestros problemas no deben ser percibidos sólo como país, sino también como humanidad. Tenemos que movernos en esos tres terrenos que son nuestros: lo personal, lo comunitario y la humanidad. Tres terrenos que después de todo son uno solo. ii) Seguir revisando el lenguaje ético y la necesidad de revalorarlos o cambiarlos. iii) Subyace una crítica a ideas comunes de la cultura occidental, las cuales crean y recrean el estado actual. iv) Asumir de manera articulada las tres grandes tradiciones éticas (de las virtudes, de los deberes y de los valores), pero darles una nueva base: la vida atenta. Cuidado de nuestro ser (virtudes), de nuestra existencia en comunidad (deberes) orientados hacia un *telos* integrador y dador de sentido (valores), es lo razonable para nuestro tiempo. Lo cual no es poco porque requiere tener una perspectiva amplia y flexible que integre lo que hoy está fragmentado.

Hemos denominado a esta obra *La morada del hombre* por dos razones. Por un lado para continuar revalorando el *ethos* griego como “morada”. El *êthos*, mundo de distinciones morales significativas, es el espacio en el cual vivimos y condición para una vida humana digna. La morada humana (personal, social y ecológica) no está acabada, sino es lo que nosotros hagamos de ella. Por otro

lado, la formulación del título en singular quiere hacer referencia a que si bien hay muchas expresiones de la morada humana, todas ellas son una. El trasfondo que nos condiciona no anula nuestras posibilidades de mirar al otro como humano. Antes, grupos de personas no entraban en la morada humana simplemente porque usaban taparrabos (es decir, porque eran diferentes, no humanos), hoy no entran porque no quieren someterse a la lógica del mercado, con ello vuelven a perder la condición de humanos. En ambos casos excluimos al otro arbitrariamente. En síntesis, el título sugiere conectar la moral con la idea que tenemos de nosotros mismos, la ética con la antropología, porque dependiendo de cómo nos veamos a nosotros mismos, del mismo modo haremos nuestra morada.

Los artículos presentados en este libro giran en torno a estas tres grandes preocupaciones: la primera es clarificar el concepto y el lugar de la ética en la vida humana. La segunda tiene que ver con revalorar las virtudes, las normas y los valores, pero dentro de lo que llamo una ética de la atención. Finalmente, pensar el fenómeno del nihilismo y cuáles deberían ser las tareas de la vida ética. Estos pensamientos quieren ser propuestas para pensar colectivamente y así seguir alimentando las reflexiones de las personas interesadas en sus propia vidas y en la existencia de la humanidad. En ese encuentro dialógico con los demás es que podemos encontrar alternativas sensatas ante los problemas actuales. Estos ensayos, entonces, quieren despertar una inquietud, ese espíritu de búsqueda de lo que es la vida buena ante un mundo, nuestro mundo, que se deteriora peligrosamente.

Mi sincero agradecimiento a mis colegas y amigos Javier Aldama, Octavio Obando, Claudio Chipana por haber leído y comentado previamente el texto, sus observaciones he procurado tenerlas en cuenta. Asimismo, agradezco al Instituto de Salud M.S.C. Cristóforis Deneke (ISDEN) y a mi alma máter la Universidad Nacional Mayor de San Marcos por apoyar la publicación de estas reflexiones a través de su Fondo Editorial.